

Los catequistas, cantores de la misericordia de Dios

Mons. Francisco Cerro Chaves
Obispo de Coria-Cáceres

En mis encuentros con todos aquellos que desde el amor y la pura gratuidad entregan su vida, me encuentro con los catequistas, hombres y mujeres que hacen una labor impagable.

Desde una profunda vivencia del amor a Jesús, quieren transmitir la fe a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes, a las familias... y lo hacen con la fuerza de su testimonio personal y de su entrega siempre generosa.

Tienen que luchar para hacer atractiva la catequesis ante muchos niños, adolescentes y jóvenes que vienen a la catequesis sin ninguna motivación, tratando de ofrecerles lo mejor que tienen y se dan al servicio del Evangelio y de la Iglesia.

Muchas veces incomprendidos por las exigencias de los padres o familiares que les gustaría un cristianismo «a la carta», donde las exigencias fuesen casi ninguna. Y sobre todo, en vez de vibrar con saber que se le está dando lo mejor, que es Cristo, a sus hijos, no colaboran, ni se hacen presentes, ni apoyan la labor del catequista.

Es verdad que muchos niños y padres y la misma comunidad parroquial globalmente les apoyan, pero cuántos malos tragos, cuántos llantos contenidos, cuánta quemazón ante los menosprecios de una labor realizada desde la gratuidad absoluta y por amor al Jesús de la vida y a todos los que quieren transmitirles la fe, con la conciencia de que «perderse a Cristo es perderse lo mejor de la vida».

He visto a catequistas en nuestros encuentros, convivencias, campamentos, campos de trabajo, escuelas de formación, ejercicios espirituales, y todo para ser más entregados y disponibles a los que catequizan.

Desde aquí, como obispo, os sigo animando a seguir realizando tan grande y hermosa labor de transmitir la fe, de evangelizar.

La Iglesia diocesana, que vive con gozo estos momentos del XIV Sínodo diocesano, en el primer gran tema hablamos de la transmisión de la fe a los niños, a todos. Vosotros tenéis una labor tan preciosa siempre, que os estoy muy agradecido y quiero seguir contando con vosotros, y unidos a vuestros párrocos y a toda la Iglesia diocesana, con vuestra delegación y delegado, os doy las gracias y cuento con vosotros para seguir siendo cantores de la misericordia del Señor.

Quiero terminar dedicando un decálogo que escribí al terminar un encuentro con vosotros, los catequistas, donde quise agradecer al Señor vuestro testimonio, vuestra preparación y sobre todo vuestro amor gratuito. No cobráis nunca, más que cuando alguno os lo agradece con una sonrisa... y yo quiero ser el primero:

1. Gracias por ser creyentes en un mundo descreído.
2. Gracias por dedicar vuestro tiempo y vida al «oficio» más clave: transmitir la fe en Jesús.
3. Gracias por estar ahí de un modo sencillo.
4. Gracias por vuestra paciencia.
5. Gracias por no «tirar la toalla».
6. Gracias por creer de verdad lo que enseñáis.
7. Gracias porque, a pesar de las dudas, no os habéis quedado cruzados de brazos.
8. Gracias por ser «cristos de misericordia».
9. Gracias por hacer felices dando a Jesús.
10. Gracias porque os he visto dedicando lo mejor de vuestra vida a dar «razones para la esperanza»... y no habéis exigido nada a cambio.

11 de abril de 2016

Carta a los niños y niñas que recibís esta Pascua la primera comunión

Mons. Eusebio Hernández Sola, OAR
Obispo de Tarazona

Queridos hermanos y amigos:

Todos los años, en el tiempo de Pascua, quiero dirigir una carta a los niños de nuestra diócesis, especialmente dedicada a los que recibirán la primera comunión. Me siento obligado a dirigirme a vosotros cada año porque, como en otras ocasiones os he escrito, no sois por vuestra edad solo el futuro de la Iglesia, sino que sois el presente. Sois nuestros hermanos más pequeños y, por ello, los más queridos.

Con qué ilusión os habéis ido preparando en vuestros grupos de catequesis para el gran día en que vais a recibir a Jesucristo en la eucaristía; ilusión que a veces se transforma incluso en nervios, porque sabéis lo importante que va a ser ese día.

Es un día en el que vuestros padres, abuelos, hermanos, tíos, familiares y amigos os van a acompañar con todo cariño. Como signo de su cariño os harán regalos aunque sé que vuestros catequistas y sacerdotes os han dicho que el mejor regalo, lo más importante, es el gran regalo que Dios os hace: sentaros a su mesa y daros su mismo cuerpo. Estoy convencido que lo habéis comprendido muy bien y que, aunque os alegráis por los regalos, como es natural, sabéis bien lo importante que es el regalo de Jesús.

Sé también que, como cada año, algunos de vosotros, durante estos dos años habéis recibido el bautismo ya que libremente y con el permiso de vuestros padres lo habéis pedido. No sabéis cuanto me alegro de vuestra decisión y de que vuestros padres os hayan facilitado el ser miembros de la Iglesia e hijos de Dios.

Catequistas y sacerdotes me han comentado cómo lo habéis hecho con toda seriedad y responsabilidad y que han sido celebraciones que han hecho mucho bien a todos los que han participado en ellas.

Os quiero invitar a que después de vuestra comunión no os alejéis de vuestras parroquias, seguid viniendo a la misa de los domingos, seguid en la catequesis o en otros grupos que haya en vuestras parroquias, hay muchas cosas que los sacerdotes están dispuestos a ofreceros y sé que si se lo pedís se alegrarán mucho.

Agradeced al Señor el que vuestros padres os hayan llevado a la catequesis preocupándose por vuestra formación cristiana, también el que vuestros abuelos, en algunos casos, os hayan enseñado a rezar y que os hayan invitado a ir con ellos a misa.

También hay que agradecer la labor que han hecho vuestros catequistas que cada semana os han acompañado en la catequesis y tanto os han enseñado y, sobretodo, os han ayudado a conocer el amor de Dios, a saber que nos quiere siempre y que está a nuestro lado acompañándonos en nuestra vida.

Os deseo un día muy feliz junto a todos los que os quieren y sabed que también el Obispo se acuerda de vosotros y reza por cada uno de vosotros, a todos os quiero dar hoy un gran abrazo y deciros: no olvidéis nunca este día, Jesús es tu mejor amigo, no lo dudes nunca.

Con todo afecto os abrazo y bendigo en el día de vuestra primera comunión.

21 de abril de 2016